

Madrid, a 30 de Julio de 2009

**Querida Elvira
Queridas Elvira Elisa y Cristina:**

Pienso que los consejos que recibimos de nuestros padres son sabios y merecedores de ser escuchados. Mi padre un día me dijo: “Cuando veas pasar el tren de la vida cógelo porque nunca más vuelve, pero si por causalidad, ese tren es el tren de la amistad, súbete a él aunque sea en marcha, porque la amistad que allí te espera colmará toda tu vida”. Bonitas palabras, sin duda, pero no fáciles de comprender.

Ese tren pasó muchas veces por mi vida, pero unas veces decidí no tomarlo y otras veces, al cogerlo, sentí cómo era arrojado de él sin contemplación alguna.

Vengo aquí ante vosotros, hermanos y amigos, a hablaros de Emiliano, un magnífico hombre que sólo unos pocos de los aquí presentes, tuvimos la suerte de conocerlo en profundidad y que nos hace recordar una frase que hemos escuchado multitud de veces: “ Los seres humanos necesitamos el amor de Dios que se manifiesta a través de nuestros semejantes”.

Emiliano y yo nos conocimos, porque así el Señor de la Salud lo había decidido desde el mismísimo día de nuestros nacimientos. Estaba escrito con el dedo de Dios y sinceramente en mis cincuenta y dos años de existencia el conocer a mi amigo Emiliano y después a su familia, es una de los acontecimientos más relevantes que ha acontecido a lo largo de mi vida.

Cuando nos presentaron, jamás pensé que Emiliano iba en ese tren, que yo iba a subir a él y que nunca iba a ser arrojado al exterior. ¡Qué cosas nos reserva nuestro Señor de la Salud!

Nunca imaginé que aquella persona que conducía ese viejo tren con destino a la amistad, me miraría a los ojos y con tan sólo su mirada me entregará una amistad sin límite, aun sabiendo el coste que esto le podría suponer.

Persona afable, cariñosa, humana, entrañable, hombre de ley, sin dobleces y además cristiano, pero no un cristiano cualquiera de esos de pacotilla que lo único que hacen es emborronar el buen nombre de Cristo, sino un cristiano comprometido con su fe y con su hermandad de los gitanos.

Emiliano era todo un personaje, castellano por lo cuatro costados, nacido en Palencia y hoy, Elvira lo voy a decir bien, Palencia con P de pacífico, con P de positivo, con P de personalidad.

Se nos ha ido un buen hombre, se nos ha ido un buen cristiano pero yo diría que se nos ha marchado un buen amigo.

Emiliano, te llevas nuestro cariño y nosotros nos quedamos con el tuyo y tu hermandad de los Gitanos pierde a su mejor mayordomo pero gana un mediador en el cielo.

Para poder expresarte mi amistad y la de todos los aquí presentes, me viene a la memoria un pequeño fragmento de un poema de Alberto Cortez, que describe el terrible sosiego que tu marcha ha dejado en mi corazón:

**Cuando un amigo se va
queda un espacio vacío,
que no lo puede llenar
la llegada de otro amigo.**

Mi querido amigo, me imagino que pasarán muchos más trenes con destino a la amistad, pero el tuyo ya no pasará más, porque en el cielo donde tú estás, sólo hay un tren y su maquinista es el Señor de la Salud, el que tú más quieres. Curioso Emiliano, toda tu vida intentando encontrarlo y los hallas en Madrid, como por casualidad y era tal como tú lo habías soñado: “Moreno y Gitano, el Dios más humano, el Dios integrador, el Dios de todos”.

Te llevas el reconocimiento de todos los que te hemos conocido y también el de tu hermandad, esas “Manos Morenas” que recibiste haces unos días son Manos de Salvación y en ellas se encuentra parte del amor que tú nos distes a todos nosotros.

Elvira, Cristina y Elvira Elisa son momentos duros para vosotras, pero por vuestra fe, comprenderéis que él está feliz porque ya goza de la Salud de nuestro Señor.

Elvira Elisa, nunca dejes de hablarles a tus hijos de su abuelo, porque un abuelo así, no se tiene todos los días, aunque te puedo decir que si mi Señor me ofrece una vida que me lo permita, cuando tus hijos entiendan y comprendan, yo personalmente le hablaré a Diego y a Marcos de su abuelo Emiliano para que conozcan la huella que dejó fuera de su entorno familiar.

Cristina, sé fuerte, al fin y al cabo tú eres quien más se parece al él, eres joven, formarás tu familia, pero estoy seguro que tu padre siempre acompañará tu camino.

Elvira, todo lo que he dicho de Emiliano es aplicable a tu persona, porque físicamente Emiliano se nos ha ido, pero yo siempre te tendré a ti, porque entre los pasajeros de aquel viejo tren te incluía a ti y a tus dos hijas.

Y ya para terminar, te digo adiós, Emiliano o simplemente Castro, como a mí me gustaba llamarte. Sevilla fue una ciudad muy especial para ti, compartiste tu vida con una sevillana, por eso déjame que me despida de ti como lo haría un sevillano cualquiera.

Amigo Castro: Vaya vd. con Dios.

Antonio Contreras